

29 de marzo de 2020

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA

Textos: Ez 37,12-14; Sal 129; Rm 8,8-11; Jn 11,1-45

“Yo soy la resurrección. El que crea en mí, aunque muera, vivirá” (11,25)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Divino Espíritu, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de María Santísima, te suplicamos que vengas a nuestros corazones y nos comuniques la plenitud de tus dones, para que, iluminados y confortados por ellos, vivamos según tu voluntad, y así merezcamos cantar eternamente tus infinitas misericordias. Amén. (Se puede añadir un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. Al estar enfermo Lázaro, ¿qué hicieron sus hermanas María y Martha?
2. ¿Cómo reaccionó Jesús en un primer momento? ¿Qué hizo y qué dijo?
3. ¿Qué pasó cuando Jesús llegó a Betania?
4. ¿Cuándo ocurre la resurrección?
5. ¿Qué pasó cuando Jesús llegó al sepulcro de Lázaro?
6. ¿Cómo salió finalmente Lázaro del sepulcro?
7. ¿Para qué debían servir la enfermedad y la resurrección de Lázaro?

C. Ubicación del texto

Jesús resucita a Lázaro en el otro lado del Jordán en el lugar donde Juan había estado bautizando, en la sección que el Evangelista San Juan titula “La fiesta de las tiendas”.

D. Para profundizar

1. El tema de la resurrección

La resurrección nunca fue un tema fácil en tiempos de Jesús. No pocos hombres cultos de entonces se burlaban de ella. Así aquellos los saduceos que fueron a Jesús para tratar de ponerlo en ridículo con la fábula de la mujer que tuvo siete maridos, “En la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer?”, le preguntaron (Mt 22,28).

Los mismos discípulos de Jesús no tenían la mente preparada para admitirla; siempre que Jesús habló de su muerte y Resurrección, los Evangelios agregan algún gesto de incompreensión por parte de ellos.

2. Los signos en San Juan

El Evangelio según San Juan relata siete milagros de Jesús, llamándolos: “signos” o “señales”. El número “siete” designa en la Biblia siempre la plenitud. La resurrección de Lázaro es el último, el séptimo, el más grande de los “signos” de Jesús. Estos milagros o “signos” describen en realidad a Jesús mismo. Así leemos que Jesús, antes de resucitar a Lázaro declara: *“Yo soy la Resurrección y la Vida”*.

Estamos, sin duda alguna, ante el signo más importante. La Resurrección y la Vida expresan el sentido último de la misión de Jesús: Él ha venido a este mundo para que nosotros tengamos Vida y la tengamos en abundancia (ver 10,10). La resurrección de Lázaro fue solamente un signo de la Resurrección que vino a traer Cristo. Lázaro volvió a esta vida terrena, debiendo morir nuevamente. Por eso salió del sepulcro llevando las vendas y el sudario como signo de muerte. No sucedió lo mismo con Jesús. El dejó las mortajas en el sepulcro. Resucitó gloriosamente para no morir nunca más.

3. Quien creen Jesús no morirá

Jesús promete que todo aquel que cree en Él no morirá jamás. Estando unidos a Cristo por la fe y el Bautismo, ya ahora se puede ir entrando en la plenitud de la Vida divina. La unión con Jesús garantiza la Vida. No se morirá jamás, a pesar del trance de la muerte. La muerte ya no es el punto final de la vida, sino su transformación gloriosa. Pero donde Cristo no está presente, allí reina la muerte. Las dos hermanas de Lázaro dicen de común acuerdo que su muerte se produjo porque Jesús no estaba allí.

Esta Vida eterna en Cristo comienza ya ahora, sin necesidad de esperar al último día, como dice Marta, que refleja y representa la creencia de mucha gente de entonces. La resurrección del último día será al final de los tiempos y alcanzará a toda la humanidad. Lázaro, enfermo y muerto, es una imagen perfecta del hombre no redimido. Jesús que llora ante su tumba hace ver a Dios que no se complace ni queda indiferente ante la destrucción del hombre. Jesús ama a los hombres y se compadece; entrega su vida para que tengamos la Vida de Dios.

Leer: Lc 10,38; Mt 9,24; Mc 10,32; Lc 10,39; 1Jn 3,14; Hb 5,7; Is 49,9. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Jesucristo, quien es la verdad y la vida, nos invita a participar de su muerte y Resurrección, decidiéndonos a dejar nuestros pecados y vivir según su voluntad.

1. ¿Qué entiendo por Resurrección?
2. ¿Puede darse la resurrección aquí en la tierra? ¿cómo?
3. ¿La cuaresma me ayuda para entrar en un proceso serio de conversión que lleva a la vida?

4. ¿Qué estoy haciendo por la defensa de la vida?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Alabar y agradecer al Señor por el don maravilloso de la vida y pedirle que nos ayude a morir al hombre viejo del pecado y nos resucite al hombre nuevo, convertido, y en plena comunicación con Él.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Exhortar a los participantes a reconocer a Jesucristo que, e esta cuaresma, nos invita a prepararnos para vivir con Él su misterio Pascual en la Semana Santa (Muerte y resurrección). Por eso, ¿a qué me compromete el texto, a nivel personal, familiar y parroquial?

Canto: Bautízame Señor... MPC 47.